

# Srba Dinić

## “No sólo debe haber *bel canto* arriba del escenario, sino también en el foso”

por Ingrid Haas

**E**l director de orquesta serbio Srba Dinić llegó a México en 2013 para dirigir la celebración del 200 aniversario del nacimiento de Giuseppe Verdi en el Palacio de Bellas Artes y, desde entonces, ha colaborado con la orquesta de este teatro en varias funciones de ópera y conciertos.

Cuatro años lleva ya Dinić trabajando continuamente en nuestro país como director musical de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes y el público ha reaccionado positivamente ante su trabajo como director concertador en las óperas y conciertos que ha dirigido en Bellas Artes, como el de la soprano rusa Anna Netrebko y el tenor Yusif Eyvazov.

Ha dirigido también a la Orquesta Sinfónica de Minería en la Sala Nezahualcóyotl de la UNAM en los conciertos realizados al alimón con Pro Ópera A. C., con la soprano alemana Diana Damrau y el bajo-barítono Nicolás Testé, y la Gala 3 Generaciones con los tenores mexicanos Francisco Araiza, Javier Camarena y Ramón Vargas.

Antes de la última función de *Lucia di Lammermoor* de la Ópera de Bellas Artes, tuvimos la oportunidad de platicar con el director serbio sobre su trabajo en nuestro país y para conocer un poco más de su vida, sus pasiones y sus sueños.

**Maestro Dinić, platiquemos sobre su trabajo más reciente con la Orquesta del Teatro de Bellas Artes: la ópera *Lucia di Lammermoor*, de Gaetano Donizetti. ¿Cuál es su relación con esta ópera? ¿Cómo fue su trabajo con el elenco y la compañía?** Como siempre, fue un placer trabajar con todos ellos. *Lucia* es una de mis óperas favoritas y la he dirigido muchas veces. Antes de Bellas Artes, la hice en el Teatro del Bicentenario de León, Guanajuato, con el maestro Ramón Vargas también. Tengo la suerte de trabajar con él de nuevo aquí en Bellas Artes y de tener un elenco joven, muy bueno, de excelente nivel.

Me encanta trabajar con mi orquesta, que toca de manera muy precisa, muy seria y fina.

**Es su segundo título belcantista con esta orquesta...** Sí, porque el año pasado hicimos *I puritani* de Vincenzo Bellini.

**¿Cómo se moldea el estilo belcantista con una orquesta?** Siempre que me ha tocado dirigir óperas de este estilo hablo con mis músicos y les digo: no sólo debe haber *bel canto* arriba del escenario, sino también en el foso. Como dijo Riccardo Muti: la melodía más bella se muere si el acompañamiento no es sólido.



*“Siempre que pueda regresaré a México, pues me encanta el entusiasmo del público”*

Aquí el reto es trabajar mucho en las melodías y darles vida y colores y ésa es la labor del director de orquesta. No se trata sólo de hacer que toquen las notas; debes tener una idea muy clara e imaginación para poder transmitir a tu orquesta lo que quieres plasmar en el sonido. A nivel técnico, la orquesta ha mejorado muchísimo y tocar este tipo de óperas no es un reto mayor, pero con buen trabajo ellos también se convierten en protagonistas mayores, no sólo los cantantes.

**Usted inició su relación artística con la Orquesta del Teatro de Bellas Artes con la Gala Verdi y, posteriormente, dirigió un Gala Strauss en la que cantó el tenor mexicano Francisco Araiza. ¿Cómo fue que lo llamaron para venir a dirigir en 2013 a nuestro país?**

Tengo el honor y el placer de conocer a Ramón Vargas desde hace mucho tiempo. Después de un gran concierto que hicimos en Budapest juntos, donde él celebró sus 30 años de carrera artística, me invitó a Bellas Artes para participar en la Gala Verdi que mencionas. Dirigi también un *Requiem* de Verdi después de la gala.

Entré a internet a ver cómo era el Palacio de Bellas Artes y quedé maravillado por el edificio y su historia. Lo mostré a mis amigos y les dije que ahí me iba a tocar trabajar. Todos quedaron fascinados con la belleza del teatro.

Se me informó que la orquesta no había tenido un director titular desde hace muchos años. Dirigi las galas y de inmediato me llamaron para que dirigiera la ópera *Carmen*, lo cual indicaba que les había gustado mi trabajo y que la orquesta estuvo a gusto conmigo. El maestro Vargas habló conmigo después y me dijo que la orquesta quería que yo fuese su director titular. Me sentí halagado y empecé a hacer arreglos con mi familia en Suiza, porque mis hijos estaban todavía muy chiquitos, y acepté. Yo sentía que la orquesta quería a alguien que trabajara con ellos de manera seria; tienen muchísimos buenos músicos, gente que ha trabajado en Europa, gente con experiencia pero, como no habían tenido un director fijo que aterrizara ideas y moldeara el sonido, todo ese talento y gran capacidad que tienen no se había cimentado como debía.

Era muy importante que aprendieran los distintos estilos de las óperas y con ellos hemos hecho ya Mozart, Donizetti, Bellini, Verdi, Bizet y Strauss, y es un gran placer ver cómo suenan ahora. El trabajo se ha notado en cada una de las funciones y recuerdo con tanto orgullo nuestra participación en las galas de Strauss y de Wagner con el maestro Araiza, el concierto con Anna Netrebko,

*I puritani* con Javier Camarena, *Mefistofele* de Arrigo Boito con Carlo Colombara, que es un gran bajo a nivel internacional. Él me dijo que estaba fascinado con el sonido de la orquesta y del coro de Bellas Artes.

**Ahora que menciona ese *Mefistofele*, recuerdo que impresionó mucho la manera en que mantuvo el balance entre orquesta y los coros durante el prólogo de la ópera, que no es nada fácil de dirigir.**

Había también una banda interna, la orquesta, el coro de adultos, el coro de niños y los solistas. Para un director de orquesta, es una ópera muy difícil de controlar. Tiene momentos mágicos que obviamente quieres resaltar al ejecutarla con tus músicos. El principio, el aria de la soprano, las arias del bajo y el final son momentos mágicos.

**¿Es difícil ser exigente?**

Hay veces en que pueden no estar muy contentos porque les exijo mucho pero luego ven que mis exigencias dan resultados y dicen: ¡ah, el maestro Dinić tenía razón! Se notó ya, posteriormente, el ambiente positivo y de equipo que tenemos ellos y yo. Me encanta ver a mis músicos contentos y aplaudiéndose los unos a los otros.

Tendremos próximamente proyectos en los cuales la orquesta se va a poder lucir muchísimo. Van a ser retos para nosotros pero estoy seguro ya de que esta orquesta puede tocar todos los estilos de las obras que nos den.

**Cuéntenos ahora sobre sus inicios.**

Nací en Serbia, mi familia es muy musical y ama el arte en general. Mi madre fue maestra de piano, mi tía pintora, mi abuelo director de orquesta y muchos más se dedicaron al arte. Por eso para mí fue muy claro que me quería dedicar a la música. Empecé a tocar piano a los cinco años de edad, pero siempre con la idea de dirigir orquesta un día. Estudié música de cámara y luego dirección de orquesta, pensando siempre en el ejemplo que era mi abuelo para mí. Estudié en Belgrado, después en Suiza y luego en Alemania. Hice mi maestría en Macedonia. Empecé mi carrera en el Teatro de Basilea en 1995, como pianista acompañante, luego como asistente musical, asistente de la banda interna, en fin, como se debe comenzar... poco a poco. Toda esa experiencia me ayudó para saber trabajar en un teatro. Empezar de pianista repasador y terminar como director de orquesta y luego director artístico es reconfortante.

En 2001 me fui a Berna, donde empecé de asistente del director artístico y, a los tres años, me nombraron director artístico. He tenido la suerte de trabajar con el excelente director de orquesta español Miguel Gómez Martínez. Fue él quien me recomendó para tomar su lugar como director artístico. Trabajé allá nueve años como director titular y cinco años como director musical.

En 2013 llegué a México con la experiencia de haber sido director huésped por tres años con la Staatsorchester en Stuttgart, tres años en el Teatro Massimo de Palermo, participé en el Festival de Savonlinna, en el Alter Theater de Essen como director invitado, dirigí en Verona.

En México he dirigido la Orquesta Sinfónica de Minería, la OFUNAM, la de la Ciudad de México, la del Teatro del Bicentenario, y desde el 1° de junio de este año empiezo como director general de la orquesta del Teatro Estatal de Braunschweig.



Con Diana Damrau y Nicolas Testé

Esto es un gran honor porque es una agrupación musical que dirigió Richard Strauss, tiene un nivel impresionante, un gran teatro donde tocar es parte de una tradición ya en Alemania.

Eso sí, siempre que pueda regresaré a México, pues me encanta el entusiasmo del público. Me gusta mucho este país. Toda la energía que tú le das a la audiencia te la regresa con la misma o mayor

intensidad. Es maravilloso sentir cómo disfrutaban las funciones.

**A través de su carrera ha sabido hacer un muy buen balance entre dirigir ópera y dirigir música sinfónica. ¿Alguna vez ha inclinado la balanza más hacia la ópera o siempre busca el poder trabajar ambos?**

En estos últimos años creo que he logrado hacer 50% ópera y 50% música sinfónica. Eso me ayuda muchísimo, sobre todo en Alemania, pues la misma orquesta toca ópera en el teatro y luego toca música sinfónica. Eso es bueno porque le da flexibilidad a las orquestas sinfónicas; tocar ópera les sienta bien. Y una orquesta de teatro de ópera necesita la técnica que tiene una orquesta sinfónica para interpretar las obras de Strauss, Stravinsky, Prokofiev, Wagner, Chaikovsky, etcétera.

Mi amor principal es el canto y creo que eso se me nota mucho. Óperas como *Der Rosenkavalier* son más complicadas de dirigir que una Quinta sinfonía de Beethoven, así que tengo el gran placer de mezclar en ese tipo de óperas mi conocimiento de dirigir música sinfónica y mi conocimiento de hacer ópera en mi trabajo sinfónico.

El repertorio operístico y sinfónico es enorme y no podré dirigir todo porque me faltaría vida, pero me da gusto tener más de 60 obras en mi repertorio. Ahora que inicie mi trabajo en Braunschweig podré hacer la Segunda de Mahler, la Novena de Beethoven, “El Anillo sin palabras” de Wagner, la Sinfonía 15 de Shostakóvich, y varias más que vendrán más adelante. Estoy entusiasmado porque dirigiré por primera vez la ópera *Adriana Lecouvreur*.

Todas mis experiencias pasadas me han ayudado a poder llegar a este momento en el cual tomaré ese puesto en Braunschweig y me siento ya como un director más maduro. Empiezas a ver que ya adquiriste algo de experiencia cuando la prensa ya no escribe “el joven director...” y ahora ya ponen sólo “director con gran experiencia...” Además, ¡ya tengo 48 años! [Ríe.] Llevo 20 años dirigiendo a diario así que algo debe contar. Trabajar con orquestas a diario es la mejor escuela para un director. No sólo necesitas tener talento para poder desarrollarte como profesional en la dirección de orquesta, sino estar diariamente frente a un grupo de músicos para que tanto ellos como tú aprendan y se desarrollen juntos.

Cuando empecé mi carrera en Basilea como repetidor, no tenía mucha experiencia más que como pianista. Había trabajado con cantantes pero no las óperas completas. Mi jefe, en ese entonces, llegó el primer día y me llevó treinta partituras para que las estudiara. Me dio tres meses para aprenderme todo el material. Era aprender esas treinta partituras y además hacer mi trabajo diario.

Yo empezaba a tocar el piano a las siete de la mañana y acababa a las diez de la noche. Así se aprende mucho. Además, aprendí más

idiomas conociendo a los cantantes de distintos países. Ellos me platicaban de sus experiencias, de sus tradiciones, y eso te enriquece mucho como artista y como persona.

### ¿Qué tan bien conoce a sus cantantes cuando están en el escenario?

Tengo que decir que, con el tiempo, conozco tan bien a los cantantes de ópera que no pasa nada en escena sin que yo sepa que va a pasar. Escuchándolos, sé qué es lo que tengo que hacer con la orquesta porque aprendí a conocer sus señales. Eso se aprende sólo si estás en contacto directo con ellos.

He tenido la fortuna de trabajar con grandes figuras del canto a nivel internacional como Ramón Vargas, Francisco Araiza, Javier Camarena, Anna Netrebko, Diana Damrau, Carlo Colombara y Agnes Baltsa (que es una gran amiga). Cuando diriges a artistas de esa talla, sabes que no sólo debes conocer la música, sino que tienes que buscar la perfección. Ellos han llegado a la cúspide de su arte y debes estar a la par con tu orquesta. Ha sido un sueño cumplido poder trabajar con todos ellos.

### ¿Cuál sería para usted una casa de ópera ideal, utópicamente hablando? ¿Qué necesita tener en su repertorio un teatro para que usted lo considere ideal?

El problema siempre ha sido cómo financiar una temporada de ópera y cómo dar la posibilidad al director artístico de organizar todo con tiempo. Yo creo que hay siete niveles importantes que se deben tratar para una temporada ideal. No sólo hablo de ópera, sino también de repertorio sinfónico.

Yo empezaría poniendo obras del clasicismo de Mozart y Schubert. Hacer óperas de Händel, que son importantísimas y de gran belleza que, para mi gusto, se ponen poco. Luego vendrían las óperas del *bel canto*, con las cuales la orquesta aprende a tocar suave; luego las obras de Verdi y del verismo. Obviamente, tiene que haber repertorio alemán de Beethoven, Weber, Wagner y Strauss. Y para terminar, poner alguna obra de compositores contemporáneos, que ahora ya casi se podrían considerar más del pasado, como Berg, Schönberg, Stravinsky, Prokófiev, Shostakóvich. ¡Y no olvidemos los repertorios ruso y francés!

Se deben mezclar todos estos estilos dentro de una temporada. Esto lo tienen muchos teatros en Europa. Ahí puedes hacerlo porque tienes óperas distintas seis o siete días a la semana. En México es difícil porque no tienen una temporada grande. Aquí se podría trabajar más en sacar más producciones. Tenemos un repertorio ya hecho, nuevas producciones, y se pueden hacer reposiciones de las puestas exitosas pasadas. La orquesta está ya lista para poder hacer funciones de óperas de diferentes estilos.

### ¿Cuáles fueron sus modelos a seguir en el campo de la dirección orquestal?

Tengo varios ídolos, pero el director de orquesta que más me ha impresionado en mi vida es Carlos Kleiber. Me gustan mucho Claudio Abbado, Herbert von Karajan, Riccardo Muti, Zubin Mehta, Evgeny Mravinski (que trabajó 50 años con la Orquesta de San Petersburgo y que los hacía tocar a diario las mismas obras para llegar a la perfección). Depende mucho del repertorio también; por ejemplo, la grabación que más me gusta de *Der*



Con Ramón Vargas, Francisco Araiza y Javier Camarena

*Rosenkavalier* es la de Erich Kleiber. Aun oyendo la versión dirigida por su hijo Carlos o la de Von Karajan, esa fue la que más me gustó.

Todos los directores que te mencioné tuvieron y tienen una disciplina musical. Eso es lo que yo trato de dar a las orquestas en donde trabajo.

### ¿Qué consejos les daría a todos los jóvenes que

#### están estudiando para ser directores de orquesta?

Hay una cosa que noté durante mi época de estudiante y luego como pianista acompañante: en una función de ópera puedes ver si el director tiene buena técnica o no.

Hay muchos jóvenes que tienen buena escuela del instrumento que tocan y buen oído, pero les falta técnica. Como dijo un gran amigo mío: se puede mostrar todo con dos manos, sólo necesitas saber cómo. Muchos piensan que es suficiente con conocer la música, pararse frente a una orquesta y mover las manos. Tienen que buscar un buen maestro de técnica de dirección orquestal.

El punto número dos sería que deben tener curiosidad por aprender, de investigar, de explotar todos los recursos posibles. Deben aprender de estilos, de fraseos, etcétera. Ahora es mucho más fácil hacer investigaciones que cuando yo estudiaba en Serbia. Yo tuve que ir a la biblioteca, escuchar LPs que luego no se escuchaban bien, etcétera. La gente joven tiene ahora el CD y mucho más accesibilidad a cosas por el internet. Uno busca en YouTube la Quinta de Beethoven y te aparecen 80 versiones...

### ¿Es usted muy crítico con su trabajo?

Sí. No me gusta escuchar lo que dirijo. Prefiero disfrutar la experiencia dirigiendo en vivo y no regresar a escuchar lo que fue. Hay un sentimiento muy especial cuando haces la música en vivo que no se tiene cuando escuchas ese mismo concierto que dirigiste en una grabación. Es una magia, una energía que tienes con tu orquesta y una atmósfera que se crea cuando tienes un público delante.

A veces regreso a escuchar algunas cosas que he dirigido y pienso que hubiese podido hacer tal o cual cosa mejor, pero debemos todos entender que somos humanos y que se pueden cometer errores. En una obra que dura tres horas y media es difícil lograr la perfección porque siempre surgirá algo que no la haga tan perfecta. Pero siempre hay que salir adelante y buscarla lo más posible.

### ¿Cuáles son sus planes futuros aquí en México y en el extranjero?

Empiezo con una agenda apretada en Braunschweig pero, después de una nueva producción de *Così fan tutte* en Bellas Artes, vendré a México para algunos otros proyectos, lo cual me da mucha emoción.

Tengo una orquesta de cámara en Belgrado y propuse a la dirección del INBA que venga a tocar un concierto. Todos los de esa orquesta son gente que viene de una escuela especializada en cuerdas. Hay sólo cuatro instituciones de este estilo en Europa: en Londres, Moscú, Madrid y en mi país. Todos tocan de un modo muy particular y se apoyan en la escuela de cuerda rusa. Quiero que den clases magistrales aquí en México y que den conciertos también en el Conservatorio Nacional de Música. 📍